Imprimir

La coalición alemana del «semáforo» ya es historia. El miércoles 6 de noviembre de 2024, cuando toda Europa aún estaba conmocionada por la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, el canciller federal Olaf Scholz anunció que había pedido al presidente Frank-Walter Steinmeier que destituyera al ministro de Finanzas Christian Lindner, líder del partido liberal FDP.
"Con demasiada frecuencia, los compromisos necesarios se han encubierto con disputas escenificadas y exigencias ideológicas. Con demasiada frecuencia, el ministro Lindner ha bloqueado la legislación por razones artificiales. Durante demasiado tiempo ha hecho política partidista. Demasiadas veces ha traicionado mi confianza", recalcó Olaf Scholz. El tono de su discurso, pronunciado por la noche tras la publicación de los informes de prensa, tocó una fibra sensible al otro lado del Rin, donde la vida política berlinesa suele ser silenciosa y llena de moderación.

Con la destitución de Christian Lindner, el FDP, que él dirige, y sus 91 diputados abandonan la coalición. El ex ministro reaccionó al discurso de Olaf Scholz hablando de *"ruptura calculada* » del Canciller socialdemócrata. Sin embargo, uno de los ministros liberales, Volker Wissing, responsable de Transportes, anunció que abandonaba el FDP y permanecía en el Gobierno.

Con esta excepción, Olaf Scholz lidera ahora un Gobierno en minoría formado por el socialdemócrata SPD y Los Verdes. El Canciller ha asegurado que el Gobierno sigue siendo *«capaz de tomar medidas»*. De hecho, Jörg Kukies, asesor del Canciller y antiguo Presidente del Consejo de Administración de Goldman Sachs Alemania, se ha hecho cargo del Ministerio de Finanzas.

La Ley Fundamental de la República Federal, la Constitución alemana, garantiza la estabilidad de un gobierno en minoría, ya que la única forma de derrocar al gobierno actual es presentar una *«moción de censura constructiva»*, es decir, proponer un candidato alternativo al actual Canciller y obtener una mayoría de los miembros del Bundestag a favor de ese candidato.

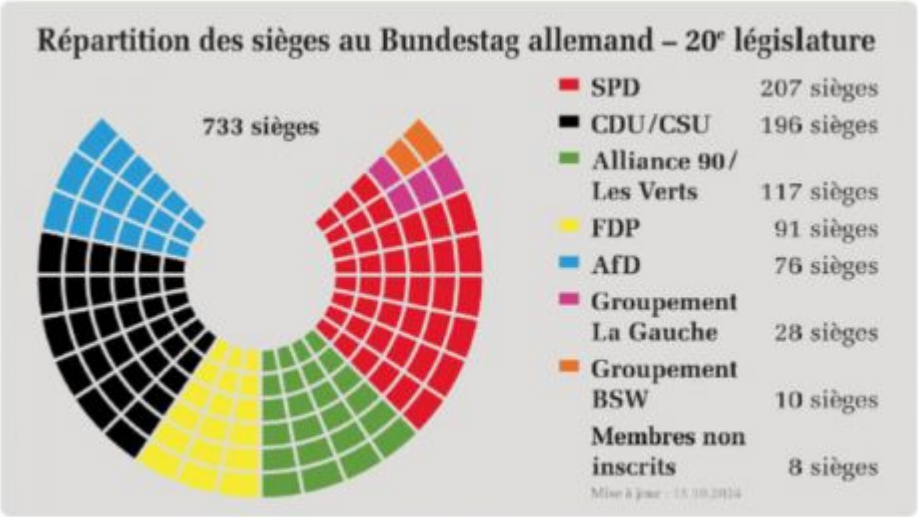
En el Parlamento actual, el líder de la oposición democristiana, Friedrich Merz, no podría reunir esa mayoría absoluta de 368 votos. Su partido, la Unión Cristianodemócrata de Alemania (CDU), y su hermana bávara, la CSU, tienen 196 escaños. Incluso con el posible apoyo del FDP, esa mayoría está descartada. Ni la ultraderechista Alternativa para Alemania (AfD) (76 escaños), ni los dos grupos de izquierda, Die Linke (28 escaños) y la Alianza Sahra Wagenknecht (BSW, 10 escaños) unirán fuerzas con los conservadores.

En teoría, por tanto, la coalición rojiverde y sus 338 diputados no tienen nada que temer. Pero aún tienen que ser capaces de gobernar y aprobar leyes. Y eso será muy complicado, porque, según los textos, las mayorías ad hoc podrían hacer ingobernable el país. Por eso, el miércoles por la noche, el Canciller Federal anunció su intención de presentar una moción de confianza en el Bundestag el 15 de enero.

Según el artículo 68 de la Ley Fundamental, si no hay mayoría a favor de esta moción, el Canciller puede pedir al Presidente Federal que disuelva el Bundestag en un plazo de veintiún días. Así pues, podrían celebrarse nuevas elecciones federales el próximo mes de marzo y no en septiembre, como estaba previsto inicialmente.

Friedrich Merz ha pedido al Gobierno que presente inmediatamente una moción de confianza. Pero Olaf Scholz tiene motivos para esperar. Intentará aprobar su presupuesto, origen de la ruptura con el FDP, y entonces podrá ver si aún tiene posibilidades de gobernar. Para ello, necesitará contar con el apoyo de los diputados de Die Linke, única forma de superar el número total de votos de la derecha y la extrema derecha.

Pero parece bastante improbable que el partido de izquierdas, que actualmente lucha por su supervivencia política y que en septiembre sufrió duras derrotas en sus antiguos bastiones de la antigua RDA, dé su apoyo positivo a una coalición tan impopular. La posibilidad de elecciones anticipadas es, por tanto, muy alta.



Répartition des sièges au 20e Bundestag allemand (© Bundestag allemand)

Estancamiento económico

¿Por qué ha estallado la coalición con el FDP? La razón más inmediata es la preparación del presupuesto para 2025. Como el año pasado, cuando el debate presupuestario ya había debilitado a la coalición tras una sentencia del Tribunal Constitucional de Karlsruhe, la ecuación es especialmente delicada.

Alemania languidece en un estancamiento económico de larga duración, causado principalmente por una industria abrumada por la competencia china y la pérdida de calidad. Ante esta situación, todos los partidos de la coalición coincidieron en la necesidad de invertir en tecnologías de vanguardia para reforzar la tambaleante competitividad no basada en costes del país.

Pero diferían completamente en el método. El SPD y los Verdes querían apoyo público a la inversión, sobre todo en la industria automovilística. El FDP, en cambio, quería bajar los impuestos masivamente con la esperanza de que el dinero no gravado se invirtiera.

También hubo discrepancias sobre el marco presupuestario. Christian Lindner insistió en que Alemania se mantuviera dentro del marco del freno de la deuda, una disposición

constitucional que se ha eludido a menudo desde 2020 y que prohíbe un déficit estructural del Estado federal superior al 0,35% del PIB. Para lograrlo, sin embargo, había que ahorrar no sólo en gasto social y en el mecanismo de reducción de los precios de la energía, sino también y sobre todo en la ayuda a Ucrania. El FDP llevaba meses presionando para que se recortara la ayuda a Kiev, postura inaceptable para el SPD y los Verdes.



El debate parecía complicarse aún más por el ambiente político. Las elecciones regionales celebradas en septiembre en Sajonia, Turingia y Brandeburgo confirmaron la impopularidad de la coalición tricolor. Hay muchas razones para esta impopularidad, pero una de las más importantes es sin duda el estancamiento económico unido al periodo de alta inflación de 2022-2023, que golpeó duramente los salarios reales y el nivel de vida. En el segundo trimestre de 2024, según Destatis, la Oficina Federal de Estadística alemana, los salarios reales seguían siendo un 1,15% más bajos que en el mismo trimestre de 2021.

Una apuesta fallida

Dentro de la coalición, el SPD salvó parte del botín al mantenerse en cabeza en Brandeburgo. Los Verdes sufrieron duras derrotas, perdiendo sus escaños en los parlamentos regionales (Landtag) de Turingia y Brandeburgo, pero salvando por poco su puesto en Sajonia. El FDP, por su parte, estuvo a punto de desaparecer. No sólo ha sido expulsado del Landtag de

Turingia, sino que sus resultados son alarmantemente bajos. En Sajonia, los liberales caerán del 4,1% en 2019 al 0,8% en 2024. En Brandeburgo, caerán del 4,5% al 0,9%, y en Turingia del 5% al 1,1%.

En estas condiciones, el FDP corre claramente el riesgo de no alcanzar el umbral del 5% necesario para permanecer en el Bundestag en las próximas elecciones federales. La razón es sencilla: como único partido de derechas de la coalición, el FDP se ha desacreditado entre su electorado, que se está decantando hacia la CDU o incluso la AfD. En 2021, Christian Lindner pensó que, como ministro de Finanzas, podría presentarse como un polo de estabilidad y un defensor de la ortodoxia presupuestaria. Esta apuesta ha fracasado totalmente.

Por tanto, a Christian Lindner le resultaba urgente reafirmar el perfil de su partido, costara lo que costara a una coalición que se había convertido en una mancha para él. En las últimas semanas, el FDP ha endurecido su postura. Ha dado a conocer un plan económico en forma de programa electoral basado en recortes masivos de impuestos y gasto social.

En el comité de coalición, Christian Lindner rechazó lógicamente el proyecto de presupuesto presentado por Olaf Scholz y, en consecuencia, propuso elecciones anticipadas. Era una consecuencia lógica: sin el acuerdo del Ministro de Hacienda, no era posible ningún proyecto de presupuesto. La idea era convertir a su partido en una especie de «víctima» de la alianza de izquierdas en el altar de la «cultura de la estabilidad», con el fin de movilizar a suficientes votantes para salvar su puesto en el Bundestag.

Alemania escapa de la recesión, pero no del estancamiento

En el tercer trimestre de 2024, el PIB alemán creció un 0,2% en tres meses. Alemania ha escapado así a la definición técnica de recesión, que se caracteriza por dos trimestres consecutivos de contracción del PIB. El gasto público y el consumo de los hogares han contribuido a compensar la caída de la industria. Pero se trata principalmente de una recuperación temporal, y Destatis ha revisado a la baja la caída del PIB en el segundo

trimestre del -0,1% al -0,3%.

Desde el último trimestre de 2019, el PIB alemán ha crecido un 0,1% y las perspectivas siguen siendo muy negativas. El día que conocimos el fin de la coalición gobernante, el índice de exportaciones de septiembre mostró una caída interanual del 0,2% y el índice de producción industrial una caída interanual del 4,6%. Y aunque el índice PMI manufacturero S&P de octubre mejoró ligeramente gracias a un pequeño aumento de los pedidos, sigue muy cerca del territorio de la recesión al situarse en 43 (50 es el punto de equilibrio entre expansión y recesión).

Por tanto, Olaf Scholz no ha tenido más remedio que anunciar la ruptura de la coalición, aunque intentando imponer su propio calendario. En realidad, la vida política alemana está atrapada en la profunda crisis económica que azota al país. La coalición tricolor del "semáforo" tenía poca coherencia y sólo podía mantenerse unida dejando que los partidos desplegaran sus «silos de competencias»: el SPD era responsable de la industria, los Verdes del medio ambiente, el FDP de la política fiscal.

Pero el estancamiento económico no dejaba suficiente margen de maniobra. El año pasado, el compromiso se alcanzó a costa de los Verdes, que tuvieron que aceptar una reducción del gasto vinculada a la transición ecológica. Este año, Olaf Scholz pidió concesiones al FDP, que políticamente no podía aceptarlas. Pero la realidad es que ninguna de las grandes fuerzas políticas alemanas está en condiciones de ofrecer una salida creíble a la crisis alemana, al no disponer de un modelo económico alternativo al implantado tras la reunificación.

La cuestión ucraniana tampoco debe pasarse por alto en esta ruptura. El apoyo a Ucrania es objeto de un acalorado debate en Alemania. Tanto la AfD como el BSW, la nueva fuerza emergente en la política alemana, abogan por una política menos proucraniana. El FDP está utilizando medios presupuestarios para llegar al mismo punto.

En todas estas críticas, la cuestión económica es central: el gas ruso barato y abundante ha asegurado el apogeo de la industria alemana. Muchos alemanes ya no quieren sacrificar esta

industria para salvar a Kiev. Y ese fue el mensaje que Christian Lindner defendió ante Olaf Scholz, quien dijo en su discurso que el apoyo alemán era crucial en un momento en el que Donald Trump regresaba a la Casa Blanca.

Inestabilidad por delante

Como consecuencia de la crisis, el panorama político alemán se ha vuelto más fracturado y complejo. El electorado se fragmenta entre opciones poco convincentes. Los partidos gobernantes han salido debilitados por su gestión de la situación y con posiciones cada vez menos creíbles.

Así pues, sería un error pensar que la crisis de 2024 no es más que un acontecimiento que permitirá a la coalición de Berlín desplazarse de nuevo hacia la derecha. 2024 no es 1982, el año en que el FDP, el «hacedor de reyes», decidió abandonar al SPD de Helmut Schmidt y unirse a la CDU de Helmut Kohl. Aquí, sin embargo, vemos el comienzo de una inestabilidad inevitable.

En las próximas elecciones, la CDU y la CSU podrían ganar, pero en una victoria pírrica. En primer lugar porque, aunque la CDU/CSU recupere sus niveles de 2017 (en torno a un tercio de los votos), no podrá gobernar sin una alianza. Pero el panorama político alemán no le dejará muchas opciones. No es seguro que una gran coalición con el SPD sea matemáticamente posible, ni que lo sea políticamente, ya que se enfrentaría a los mismos impasses que la que acaba de estallar.

El líder de la CDU, Friedrich Merz, antiguo miembro del consejo de supervisión de BlackRock en Alemania, ha representado desde hace tiempo la oposición conservadora-liberal a Angela Merkel. Al tiempo que defiende una línea atlantista frente a Moscú, apoya una política presupuestaria muy restrictiva, políticas de deconstrucción del Estado del bienestar, la desregulación de la economía y normas más estrictas en materia de inmigración.

Aunque el SPD sea hoy un partido sin compromisos reales, no es seguro que, en caso de una severa derrota en 2025, el partido acepte seguir una política con un Canciller así. Y si lo hace,

no hay ninguna garantía de que esta «gran coalición» sea lo suficientemente sólida como para durar mucho tiempo.

Al mismo tiempo, parece impensable la posibilidad de una alianza entre los conservadores y los Verdes, que también se espera que sufran una severa derrota. El líder de la CSU bávara, Markus Söder, ha descartado cualquier coalición con los Verdes. Sin embargo, si el SPD y la CDU/CSU no tienen mayoría en el próximo Bundestag, habrá que buscar un tercer aliado. Por último, el FDP no será un aliado suficiente para la CDU/CSU si salva su puesto en el Bundestag. Sobre todo teniendo en cuenta que el avance actual de los conservadores parece producirse principalmente a costa de los liberales.

Por otro lado, el fracaso de la coalición tricolor y los recuerdos dejados por los Gobiernos de Merkel allanan el camino para el ascenso de las dos fuerzas ascendentes de la política alemana: la AfD, en la extrema derecha, y la «izquierda conservadora» de la Alianza Sahra Wagenknecht, que obtuvo dos cifras en las elecciones regionales del este en septiembre.

De momento, estas dos fuerzas están excluidas de los juegos de coalición, pero podrían tener mucho peso en el próximo Bundestag, sobre todo si el FDP y Die Linke no logran entrar en el Parlamento, complicando así la formación del próximo gobierno.

La crisis actual abre, pues, un periodo de inestabilidad que refleja el desorden en el que se encuentra la economía alemana. Durante mucho tiempo, Alemania fue uno de los países políticamente más estables y predecibles de Europa. Ahora parece que esos días pertenecen al pasado.

Romaric Godin, periodista desde 2000. Se incorporó a La Tribune en 2002 en su página web, luego en el departamento de mercados. Corresponsal en Alemania desde Frankfurt entre 2008 y 2011, fue redactor jefe adjunto del departamento de macroeconomía a cargo de Europa hasta 2017. Se incorporó a Mediapart en mayo de 2017, donde sigue la macroeconomía, en particular la francesa. Ha publicado, entre otros, La monnaie pourra-t-elle changer le monde Vers une économie écologique et solidaire, 10/18, 2022 y La guerre

sociale en France. Aux sources économiques de la démocratie autoritaire, La Découverte, 2019.

Fuente:
https://sinpermiso.info/textos/la-crisis-politica-en-alemania-abre-una-era-de-incertidumbre

Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/la-crisis-politica-en-alemania-abre-una-era-de-incertidumbre